

EXAMEN DE LIBROS

Manuel PLANA, *El reino del algodón en México. Estructura Agraria de La Laguna, 1855-1910*. Milán, Franco Angeli, 1984.

El reino del algodón en México describe de manera detallada el complejo proceso de surgimiento de una economía centrada en la producción de algodón en la región de La Laguna entre 1855 y 1910. A la organización del libro corresponde el análisis de los diversos factores que confluyen para su aparición, tanto económicos como sociales.

Según Plana, el inicio de la economía algodonera se debió, en buena medida, a la aparición de una clase de propietarios interesados, que comenzó su enriquecimiento durante la guerra civil estadounidense y tuvo estrechas ligas con los intereses de éstos. Fue justamente este grupo de propietarios el que contó con el capital disponible y el cual operó en estrecha alianza con los comerciantes nortteños que querían desligarse de la influencia de sus homólogos estadounidenses. En opinión de Plana, la alianza de ambos intereses: cultivadores y comerciantes e industriales nortteños, fue la base para un largo periodo de desarrollo capitalista en la región (p. 27).

Al describir el proceso de expansión de la agricultura algodonera, Plana señala que la región de La Laguna resulta distinta a otras regiones del norte del país porque allí sí existió una clase propietaria con raíces autónomas que se opuso a las compañías deslindadoras y a la entrada de capital extranjero en la región (p. 27).

Esta clase fue especialmente favorecida por el gobierno de Díaz gracias a la construcción del ferrocarril, a la suspensión de alcabalas y a una política de exenciones fiscales; todo ello permitió el crecimiento de un fuerte grupo de cultivadores y productores que resultó crucial para el establecimiento de una economía centrada en el algodón y se convirtió a lo largo del tiempo en una verdadera palanca del desarrollo económico del país.

Según el libro de Manuel Plana, las alianzas locales en La Laguna fueron más poderosas que en otras regiones de México. Sin embargo, valdría la pena preguntarse si su solidez se conserva y se acentúa por la capacidad misma de crecimiento de este grupo

económico, que amplía sus operaciones (de la producción agrícola a la comercialización y al beneficio del producto), creando así todo un sistema complejo de alianzas e intereses de diversos sectores y actividades que propicia su solidez. El rápido crecimiento del grupo de industriales y productores de La Laguna, así como su productividad, parecerían describir a un sector dinámico, moderno, con una mentalidad claramente empresarial; pero Plana nos aclara que, si bien este grupo es bastante dinámico en sus iniciativas y de rápido crecimiento, en esta economía algodonera persisten sin embargo características de la gran propiedad latifundista: concentración de tierras, absorción de áreas de reserva y de colonización interna, así como formas tradicionales de renta.

El iniciar su trabajo fijando la atención del siglo pasado, le permite a Plana señalar las etapas por las que atraviesa el desarrollo de la economía algodonera; así, en sus inicios el crecimiento económico de la región se vio obstaculizado por la falta de población, las incursiones de los indios y los conflictos sociales. Sin embargo, la premisa indispensable de la aparición de los cultivadores del algodón, a partir de 1865, fue el desmembramiento del gran latifundio (p. 99).

Concomitante al cambio en el tipo de cultivo fue el acceso a la irrigación, ya que el valor de la tierra oscilaba en proporción a la localización de las tierras con respecto al curso del río; pero el otro elemento central para el renacimiento agrícola de La Laguna fueron los capitales, pues la falta de recursos había sido un obstáculo tradicional para la apertura de las tierras y la ampliación del riego. El surgimiento de la economía algodonera fue clave para ciertos sectores mercantiles del noreste, pues representó una fuente de acumulación de capitales, los que a partir del inicio del siglo XX se invierten en la industria local y regional (p. 31).

El último, pero no menos importante apoyo a la economía algodonera, fue el factor político. Precisamente en los años de la gubernatura de Evaristo Madero, uno de los capitalistas más connotados de la región, se dio el principal impulso a los ferrocarriles, así se provocó una caída en los precios del transporte de la materia prima que benefició a los cultivadores del algodón y permitió ampliar el mercado del producto.

La aportación más importante de *El reino del algodón* es señalar las características de la clase propietaria de La Laguna, y precisar que no se trata de una clase de propietarios independientes, ya que la tierra permaneció como base de garantía para las operaciones económicas, por lo cual hubo una tendencia al acaparamiento y

la concentración de los mejores terrenos, tal y como había ocurrido tradicionalmente.

A juicio del autor, a los agricultores de La Laguna les favoreció la economía algodонера al propiciar la aparición de una burguesía con intereses agrarios, comerciales e industriales que sentó las bases para la industrialización del noreste. La composición de esa clase, sin embargo, es poco homogénea; su diversidad interna obedece a los diferentes ritmos de transformación del sector algodонера, así como a los matices de los intereses agrarios e industriales; los subgrupos más claramente identificables son: empresarios agrarios, industriales y financieros (p. 139).

El reino del algodón es un libro valioso porque examina en detalle el problema del desarrollo económico de la producción algodонера, señala sus cambios y sus continuidades en el periodo analizado, los cambios en la forma de tenencia de la tierra, las disputas por su propiedad y control, el uso del agua, el tipo de fuerza de trabajo y la forma de organización de las empresas.

Las conclusiones generales del libro son reveladoras: La Laguna se convirtió en un polo de desarrollo económico a partir de la mitad del siglo XIX, por la coincidencia de intereses entre la burguesía comercial e industrial, la cual extendió sus actividades a las finanzas. Milmo y Madero son los casos más sobresalientes. El costo de este proceso fue que en la región no se dio una diversificación social, ni existió una clase media rural autónoma. Fue precisamente la falta de ésta lo que ocasionó que La Laguna, a pesar de su prosperidad económica, no pudiera escapar a los efectos destructores de la revolución de 1910.

Desafortunadamente el libro concluye justo en el inicio de la Revolución y sólo plantea la necesidad de prolongar el estudio de estos temas al periodo siguiente.

El mayor mérito del libro radica en la profundidad con que analiza el caso de La Laguna a nivel microeconómico, con un amplio uso de fuentes primarias, sobre todo con información proveniente del Registro Público de la Propiedad y de archivos locales. La mayor debilidad del libro radica en que La Laguna aparece sin relación con el resto del país. Sin embargo, es mediante este tipo de estudios de caso como se va conformando, poco a poco, el panorama de la economía regional decimonónica; por lo cual, la contribución de Plana al tema es positiva.

Carmen RAMOS ESCANDÓN
*Universidad de Texas,
en Austin*